



*valentina*

grismendy guzmán

# VALENTINA

*Cuando eres madre a los dieciocho años y el hombre que pensabas que sería tu media naranja no hace más que dormir, beber y pegarte como si fueras un saco de boxeo sin ningún motivo, te frustras; hasta que empiezas a preguntarte. ¿Por qué estás con una persona así? Sabiendo que te mereces alguien mejor, pero tampoco haces nada para cambiarlo, quizá por miedo a que el hijo que estas esperando crezca sin padre, por miedo a afrontar sola esa etapa tan importante de tu vida, por miedo al qué dirán o por miedo a él.*

*Pero a pesar del miedo que sientes de que te pueda pegar le exiges que tiene que buscar trabajo, que no puedes estar manteniéndolo, pero hace oídos sordos.*

Aún recuerdo cuando conocí a Gustavo, me pareció un chico tan atractivo, con 1'87 de estatura, unos ojos marrones que te hacían perder el norte y todos los puntos cardinales, con piel morena que incitaba acariciar, pelo rizado y negro como la noche misma, un cuerpo atlético, era dos años mayor que yo. Cuando lo vi en esa disco que había ido con una compañera de trabajo, quedé como idiotizada al verle, pero por más que le miraba e intentaba llamar su atención él se hacía el interesante, justo cuando dejé de prestarle atención y disfrutar de verdad la noche, se acercó a mí y me invito a bailar, me quedé de piedra al verle ahí parado, no sabía qué hacer si decirle que si o que no pero mi compañera me empujó y casi caigo encima de él, ya sé que era lo que estaba deseando pero ya al verlo hacer lo que yo estaba pidiendo a gritos desde hacía más de una hora no sabía qué hacer, me bloquee aunque finalmente acepté.

Desde que me pidió bailar con él pasamos casi toda la noche bailando juntos, incluso me había olvidado de mi compañera, no sé en qué momento se fue pero me dejó ahí sola aunque no me importó, en un momento bajé al baño estaba que moría de calor y necesitaba retocar mi maquillaje, después de verificar que estaba todo como quería miré mi teléfono móvil al ver lo tarde que era decidí que me tenía que ir a casa, aunque tenía ganas de quedarme hasta ver si me pedía el número de teléfono; al salir del baño no veía a Gustavo por ningún lado quería al menos despedirme y darle las gracias por sacarme a bailar, llegué hasta la mesa donde había estado con mi compañera de trabajo di un último trago a mi copa y me dirigía a la puerta, cuando en medio de toda la gente sentí una mano fuerte y grande sujetar mi brazo derecho, me giré para ver quién era y era él, Gustavo mirándome, con esos ojos negros y un flequillo de pelo rizado pegado a su frente, me sonreía de una manera que no sabía cómo descifrar, no supe interpretar si era una sonrisa pícara o de esas que se alegran al verte.

- Hola ¿ya te vas?

*cada palabra la decía a gritos por todo el ruido que había en la disco.*

- Sí, ya me tengo que ir.

*Le dije yo vociferando de la misma manera que él.*

Me cogió de la mano y salimos juntos a la calle, una vez fuera me preguntó por qué me iba si aún no cerraban la disco, le dije que no me podía quedar porque tenía que dormir un poco antes de ir a trabajar, estuve un buen rato hablando con él hasta que le dije que no podía quedarme por más tiempo, me pedí un taxi y se quedó conmigo hasta que llegó, antes de subir al taxi me pidió el número de teléfono, se lo di y me despedí de él, mientras iba en el taxi pensaba que había triunfado, conseguí lo que quería, aunque después caí en la cuenta de que él no me había dado su número.

*Ya me llamará solo tengo que esperar.*

*Estuve semanas esperando su llamada y cuando me había resignado a que ya no me llamaría, recibí su llamada, me dijo que no me había llamado porque había estado ocupado, que había tenido mucho trabajo, que llegaba a su casa y solo quería dormir, le dije que no se preocupara.*

A las pocas semanas empezamos a salir, me enganché a él enseguida, era un amor, me trataba super bien, aunque algunas veces desaparecía cosa que no me gustaba nada, pero siempre que le preguntaba tenía una explicación que aun que no me resultaba del todo creíble decidí creerle. Cuando llevábamos dos meses saliendo me había dicho de ir a la discoteca donde nos habíamos conocido, me emocioné cuando me lo dijo, aunque prefería algo más íntimo, pero igual me hizo ilusión.

Me había puesto una minifalda negra que llegaba hasta más arriba del ombligo, una camisa transparente blanca, sujetador negro con pedrería, metí la camisa por dentro de la falda, unos tacones negros y bolso de mano negro con lentejuelas, me maquillé y peiné mi pelo rubio.

- ¡Pero hija mía! ¿dónde vas tan guapa?
- Ay papá (rio a carcajadas), tú tan lindo, ¿de verdad estoy guapa?
- Estás preciosas mi niña como siempre, aunque hoy estás radiante.
- ¡Gracias, papá!

Dicho esto, me dio un abrazo y me dice al oído: -No es porque eres mi hija, pero hoy estás preciosas, más que en otras ocasiones, últimamente te veo más bella que de costumbre ¿puedo saber a qué se debe?

- Papá ya sabes que estoy saliendo con un chico y hoy voy a salir de fiesta con él.
- Espero que sea un buen chico y te trate bien o le arranco la cabeza. ¿Cuándo lo vamos a conocer? Quiero saber que intenciones tiene con mi princesa.

En ese momento llega mi madre al salón y le dice: -Deja a la niña tranquila.

-Gracias por salvarme mamá, le doy un beso a ambos y salgo de casa antes de que mi padre explote.

- Te quiero papá, adiós.

Justo al salir de casa le envié un mensaje a Gustavo diciéndole que ya salía de casa y preguntándole si nos veríamos en la entrada o dentro, pero no contestó. Al llegar a la disco miré por todas partes, pero no vi a Gustavo, decidí entrar, me dejaron entrar sin ningún problema, al entrar recibí un mensaje de Gustavo diciéndome que estaba al lado de donde estaba el dj al acercarme allí le busqué, pero no estaba, decidí pedir algo de beber mientras esperaba que apareciera.

Ya me había tomado dos copas y Gustavo no aparecía, llevaba más de una hora allí sola esperándolo, decidí salir a tomar el aire, estaba muy enfadada, le escribía y no contestaba, le llamaba y no lo cogía. Volví dentro, pero me sentía como una idiota estando allí sola, no había

nadie que conociera, sabía que tenía que haberme ido, pero por otro lado algo me decía que no me fuese, mientras iba pensando en qué hacer veo a Gustavo con un grupo de chicos y chicas riendo y bebiendo animadamente.

*Con que estas aquí, te estas divirtiendo y yo como imbécil esperándote y llamándote, pues haré lo mismo.*

Volví a la barra para pedir algo de beber por tercera vez, vi un grupo de chicos, me puse en un lugar en donde sabía que alguno de ellos me vería, empecé a bailar, sin exagerar, pero con intención de llamar la atención de alguno de ellos, a los pocos minutos conseguí mi objetivo, uno de los chicos se acercó a saludarme. Estaba tan enfadada que no me había dado cuenta de que era un compañero de clase, no éramos muy amigos, pero de vez en cuando habíamos hablado.

- ¿Valentina? ¿qué haces aquí sola?

- ¿Héctor? Discúlpame no te había reconocido, estoy sola porque llevo dos esperando a mi novio, pero le acabo de ver compartiendo con sus amigos y se ha olvidado que habíamos quedado de vernos aquí hoy.

-No estés ahí sola ven con nosotros si te apetece, si lo que quieres es llamar su atención estoy seguro de que en cuanto te vea con nosotros se morirá de celos.

- Esta bien, le dije.

Me lo estaba pasando genial con ellos, me reía mucho y bailé con cada uno de ellos, uno me soltaba y el otro me cogía a bailar y así pasé la mayor parte de la noche, incluso ya ni pensaba en dar celos a Gustavo y me había olvidado de que él estaba allí.

En un momento sentí ganas de refrescarme un poco, además quería ver si mi maquillaje seguía intacto, bajé al baño, estaba repleto de chicas sin embargo el de los chicos estaba vacío y ya había algunas chicas arriesgadas metidas ahí, decidí entrar yo también sin importar si había algún chico dentro y justo en el momento que ya tenía un pie dentro una mano me cogió de un brazo y tiró de mi con fuerza y firmeza.

- *Valentina, cariño ¿Qué haces aquí?*

- *¿Cómo que qué hago aquí? Se supone que tú y yo habíamos quedado de vernos aquí, llevaba horas esperándote, te llamé no sé cuántas veces, pero decidí dejar de esperarte cuándo te vi con tus amigos pasándotelo bien.*

- *Es que uno de mis amigos esta de cumpleaños y no te había contestado porque tenía el móvil en silencio, lo olvidé lo siento.*

- *Podrías haberme avisado, al menos es lo que yo haría si había quedado de verme con alguien para que no se quede esperando como idiota.*

-*No te enfades cariño, ven con nosotros.*

-*No sé si sea buena idea, porque si en un principio no me has dicho nada es por algo.*

-*No seas así y las cosas no son como dices, enserio te lo digo ven con nosotros y verás que no tengo nada que esconder.*

*Terminé accediendo...*

- *Esta bien iré, pero antes debo despedirme de las personas con las con estaba.*

-*Está bien, te espero en la mesa con los demás.*

Fui a despedirme de Héctor y sus amigos, ninguno quería que me fuese, pero sentía que debía

hacerlo, quería hacerlo, así que me fui donde se supone estaría Gustavo esperándome junto a sus amigos.

Cuando llegué a la mesa él no estaba allí, uno de sus amigos que ya me había visto en alguna ocasión con él me dijo que me sentara que había ido al baño, me senté, aunque me sentía que estaba invadiendo el espacio de todos, me sirvieron una copa, había pasado una media hora más o menos o eso era lo que sentía porque me aburría de manera descomunal y Gustavo nada que aparecía, cuando preguntaba a alguno de los chicos por él no sabían que decirme empecé a pensar que me estaba ocultando algo porque me puse a recordar que había más chicas en la mesa y en ese momento faltaban dos de las que había visto cuando llegué, me harté de esperarlo, de estar estorbando y preguntando por él en todo momento sin recibir ninguna respuesta, sentía que debía ponerle un alto, decirle que me respete y que no me gustaba la forma en la me estaba tratando, parecía como si no quisiera que lo vieran conmigo.

No sabía que hacer lo único que se me ocurrió fue salir a la calle, llegué a duras penas a salir de la discoteca de lo llena que estaba, cuando logré salir respiré hondo el aire frío que hacia fuera, saqué un cigarrillo de mi bolso, lo encendí y después de dar una larga calada me puse a pensar donde estaría Gustavo, en ese momento veo un coche color gris girar hacia la calle de la discoteca, me quedé mirando, lo que menos esperaba era verlo con otra chica en la parte trasera del coche, abrazados ambos miraron hacia donde estaba yo, no sé como pero pude ver la sonrisa dibujada en la cara de esa chica, pero el ver que él me miró y giró la cabeza como si yo no le importara lo más mínimo me destrozó, cuando el coche terminó de pasar las lágrimas empezaron a brotar de mis ojos.

*Ahora entiendo porque no quería que le vieran conmigo.*

Después de estar fuera unos largos minutos llorando y darme cuenta de que llorar no sirve de nada, una rabia inmensa recorrió mi cuerpo y me dije que no les daría el gusto. Volví dentro y me fui directa al baño, me retoqué el maquillaje y volví con Héctor, se sorprendió mucho al verme con ellos otra vez.

- *¡Pero Val! Pensaba que estarías con tu amorcito. ¿Qué ha pasado? No es que no quiera que estés aquí.*

- *Por favor no preguntes y dame algo de beber que estoy seca.*

- *A ti te pasa algo y no me lo quieres decir, sabes que puedes confiar en mi preciosa.*

- *No te preocupes no me pasa nada, lo mejor es no dar importancia a quien no la tiene.*

- *Estas muy misteriosa, ya vengo voy a por hielo y un vaso para ti.*

Tomé dos copas más, estuve tratando de darle la menor importancia a lo que había presenciado aunque reconozco que por dentro sentía que algo se me había roto, después de haber estado una hora más con Héctor y los chicos me despedí de ellos, me decían de ir a un sitio de esos a los que vas después de salir de la discoteca pero la verdad no tenía nada de ganas, solo quería ir a casa descansar y pensar en que excusa me diría Gustavo esta vez.

Héctor se ofreció llevarme en su coche, pero rechacé su oferta porque sabía que se pondría a hacerme preguntas de las cuales no quería contestar, me pedí un taxi y me fui a casa, no sin antes despedirme de los chicos.

Al llegar a casa me di una ducha y me acosté enseguida, pasé todo el día en la cama, no tenía ganas de nada y menos de las preguntas de mis padres, de qué si me lo pasé bien o de qué llegué muy tarde.

Los días iban pasando de la manera más lenta que podía imaginar, las clases se me hacían eternas, solo pensaba en porqué él me había hecho esa canallada, dé porqué había sido tan cobarde y no me dijo las cosas desde un principio y ya yo habría decidido si estar con él o no y que a lo mejor yo no me habría enamorado de él.

Habían pasado dos semanas desde lo ocurrido y no tenía noticias de él y poco a poco fui sintiendo menos ganas de saber nada, una mañana estaba en una clase y recibí una llamada de Gustavo, mi corazón parecía una gacela desbocada sentía que me faltaba el aire de la emoción que sentí en ese momento, pero no contesté, menos mal tenía el móvil en silencio, no paraba de sonar hasta tuve que apagarlo porque resultaba molesto, al salir de la clase lo encendí tenía más de quince llamadas perdidas, borré los mensajes de las llamadas y me fui a casa, mientras iba caminando pensando en que tenía un montón de trabajos de algunas clases y que debía estudiar para un examen, él móvil volvió a sonar, esta vez era con número desconocido.

- *¿Diga?*

- *Hola soy...*

En cuanto le reconocí la voz colgué, no pensaba darle oportunidad a que me mintiera nuevamente. pero era insistente el condenado no paró de llamar en todo el día, de repente se hizo el silencio por unas horas, justo cuando iba a cenar suena el maldito teléfono, ya estaba cansada de estar escuchándolo sonar durante todo el día, el número que llamaba no lo tenía guardado.

- ¡Sí, dígame!

- *Soy Gustavo. ¿Por qué no me contestas?*

- *Primero estaba en clase y segundo no tengo por qué hacerlo cuando tú no tienes la más mínima consideración conmigo.*

- *¿Qué te pasa, porqué me contestas así?*

- *Y todavía lo pregunta el muy sínico, murmuro.*

- *¡Por favor Gustavo deja ya el cinismo ¿Te parece poco haber olvidado que habíamos quedado, encima me dejaste en la mesa con tus amigos y te fuiste con esa chica en el coche no digas que no, porqué te vi y ahora me buscas, no soy ningún juguete el cual puedes tirar y coger cuando te patee, por favor no vuelvas a llamarme y no te digo que esto termina porque terminó en el momento que te fuiste y me dejaste sola, no puedo estar con alguien que no me valora.*

Cuando terminé de decirle lo que llevaba callando semanas, colgué no me apetecía escuchar nada de lo que dijera.

Días después mi mejor amiga Alejandra me había llamado para ir a un concierto de un artista que a ella le encantaba, a mi desde luego no me gustaba, pero ella no quería ir sola y yo necesitaba salir un poco.

Ese mismo día habíamos ido de compras, pasamos toda la tarde en un centro comercial metidas de una tienda en otra, al caer la tarde yo ya estaba agotada y tenía algo de hambre, paramos en una cafetería, le conté lo que me había hecho Gustavo el fin de semana.

- *Hiciste bien en mandarlo a la mierda ¿Qué se cree ese dejándote plantada y encima irse con esa chica, menudo imbécil?*

- *Si te soy sincera me costó mucho hablarle como lo hice, no te imaginas la alegría que sentí cuando me llamó a pesar de que estaba enfadada me gustó que me llamara para intentar explicarse.*

- *Eres muy ingenua Val, de verdad te lo digo.*

- *No sé, es que me gusta mucho.*

- *A ver si lo entiendo, ¿me estas queriendo decir que, si por ejemplo él viene y te dice un par de excusas, te convence y vuelves con él?*

- *Dicho como lo dices suena mal, pero no creo que me piense mucho en volver.*

- *Sabes que te digo, que mejor hablemos de otra cosa porque de verdad me estás haciendo enfadar con el simple hecho de pensar así, de verdad te digo nena que pienses muy bien las cosas antes de hacer nada que te pueda perjudicar en un futuro.*

Después de pasar casi todo el día con Ale, sé que ella me da los mejores consejos y esta vez algo me dice que debería hacerle caso, pero otra parte de mi quiere volver a sentir lo que sentía cuando estaba con él, camino de vuelta a casa estuve pensando en los consejos que me dio Alex, que no aceptara volver con él, qué si me llamaba que no contestara algo dentro de mí no sabía qué hacer.

Nada más entrar por la puerta y verme mi padre me dice que había hablado con mi madre y que habían llegado a la conclusión de que me pondrían un chofer para que no esté yendo a todas partes en transporte público.

- *Papá ya hemos hablado sobre eso miles de veces y la respuesta sigue siendo no.*

- *Pero cariño es por tu bien ¿por qué no te sacas el carné de conducir y así vas a todas partes en tu propio coche, estaría mucho más tranquilo.*

- *Más adelante, ahora no tengo cabeza para eso, aunque tampoco quiero que ninguno de los dos se preocupe por mi te prometo que me lo voy a pensar y después te doy una respuesta, pero tampoco esperes que sea la respuesta que esperas.*

- *Me tranquiliza saber que al menos te lo vas a pensar, espero que por favor lo pienses bien.*

- *¿Te parece si seguimos hablando de esto en otro momento? tengo que darme un baño, voy a salir con Ale a un concierto y no quiero llegar tarde.*

- *Otra vez evadiéndome, no tienes remedio eres igual a tu madre de cabezota.*

Me fui a mi habitación, pero no contesté, aunque sabía que mi padre tenía razón no quería que nadie se enterara que estaba podría de dinero y prefería ganar dinero por mi propio esfuerzo. Horas más tarde ya me estaba preparando para ir al concierto, me había comprado un vestido ceñido con abertura en los costados, me sentía sexy, me recogí el pelo a un lado detrás de la oreja, me maquillé los ojos de tal manera que resaltaran un poco.

Cuando estuve lista llamé un taxi para ir a buscar a Ale a su casa y llegar juntas, antes de salir me despedí de mis padres no sin antes mi padre recordarme que pensara lo de tener un coche.

- *Cariño deja la niña que ella ya es mayor y sabe lo que hace. Estas preciosas mi niña, me da un beso y me dice que lo pase bien.*

- *¡Gracias, mamá!*

Salí casi corriendo de casa para evitar que mi padre volviese a sacar el tema del coche, no quería retrasarme porque sabía que si llegaba tarde Ale se enfadaría conmigo. Cuando salí de casa el taxi ya estaba esperando, me fui enseguida a buscarla sabía que me estaba esperando porque iba con la hora justa.

Antes de llegar a su casa la llamé para que esté preparada y no tener que esperar mucho tiempo, por suerte al llegar ella ya salía de su casa, estaba divina; llevaba un vestido rojo palabra de honor que se había comprado era super pegado al cuerpo, pero como ella tenía un cuerpo bonito le sentaba genial.

Partimos hacia la disco y en el taxi íbamos mirando si nos faltaba algo o llevábamos mucho maquillaje.

- *Val, no te he visto bien, pero estoy segura de que el vestido ahora con los tacones y todo en conjunto te queda estupendo.*

- *Tranquila ya no queda nada para llegar, ahora nos vemos de pie y nos hacemos alguna foto para inmortalizar el momento.*

La entrada estaba repleta de gente esperando para entrar, por suerte, Ale se había liado con uno de los porteros más de una vez, así que no tuvimos que hacer la fila y esperar para entrar, algunos de los que estaban esperando se quejaban de que acabábamos de llegar y nos dejaron entrar de una vez, pero nos dio igual y tampoco prestamos atención a ninguno de los comentarios que hacían. Una vez dentro vimos que estaba todo lleno, por suerte habíamos reservado una mesa la cual estaba muy cerca de donde iba a cantar el grupo, había pasado casi una hora cuando empezaron a cantar, nos levantamos de la mesa para poder ver mejor, Ale estaba super emocionada tarareando cada canción.

*Aunque no me gustaba mucho el grupo tenían canciones muy bonitas y las cuales me sabia de tantas veces que las había escuchado junto a Ale.*

Esa noche la pasamos muy bien, hacía mucho tiempo que no lo pasábamos tan bien juntas, al salir de la disco íbamos las dos super borrachas, pero era una borrachera de esas en las que estas contenta y quieres más, en cambio decidimos irnos a casa.

Después de ese fin de semana cada una volvió a su rutina, ya casi no nos veíamos tanto ella por su trabajo como yo por el trabajo y los estudios, nos llamábamos para saber la una de la otra, un día de me dijo de salir un viernes pero yo tenía un examen el lunes a primera hora y no tuve más remedio que decirle que no podría ir sé que le disgustó bastante mi respuesta pero estudiar era más importante que salir por ahí.

No recuerdo cuantas semanas habían pasado desde que había cortado con Gustavo ya casi ni pensaba en él, una tarde había acabado las clases y me disponía a ir a trabajar y al salir a la calle le veo en la puerta parado esperando, tenía una expresión como de vergüenza y desespero, me gustó verle ahí pero no quería que se diera cuenta y mucho menos quería verlo ni que me viera, pero no me dio tiempo a irme por la otra puerta porque justo en el momento que me iba a escabullir me llamó.

*-Valentina por favor, quiero hablar contigo.*

*- Tú y yo no tenemos nada de qué hablar; creo que ya todo está dicho entre nosotros, además no sé cómo vienes hasta aquí ¿Quién te ha dicho donde estudio?*

*- Si que tenemos mucho de lo que hablar porque las cosas no son tu piensas ni lo que viste es realmente lo que piensas y por eso estoy aquí, nadie me ha dicho donde estudias.*

Sabía que no podía hacer escándalo en la puerta de la universidad, tenía que intentar ser lo más educada posible para que ningún conocido sospechara nada.

Me acerqué a él y le dije: - Si las cosas no son como pienso ¿Por qué me vienes a buscar ahora?

- Llevo intentando hablar contigo desde hace semanas, pero nunca doy contigo, es como si tuvieses todo el tiempo el teléfono apagado.

Él no sabía que había cambiado de número para intentar no hablar con él, en ese momento que lo tenía frente a mi cada centímetro de mi cuerpo temblaba, no sé cómo explicar la sensación que



sentía en el cuerpo y el corazón me latía a toda prisa como si me fuese a salir del pecho a pesar de eso intenté mantener la calma y que no notara que estaba más nerviosa de lo nunca lo había estado.

- *No tenía el teléfono apagado es que cambié de número para no tener que estar escuchando tus mentiras ¿crees que no te vi ese día que te fuiste con esa chica en el coche y me dejaste a mi esperando como una idiota con tus amigos mientras tú te ibas con esa chica? De verdad que no quiero tener nada que ver contigo y prefiero que demos la relación que teníamos por terminada si es que se le puede llamar relación.*

- *No seas tan dura conmigo y por favor déjame explicarte lo que pasó realmente y ya decides si terminar o no.*

- *Adelante, te escucho.*

- *Vamos a otro lado más tranquilo.*

Accedí a regañadientes, algo dentro de mí me decía que no debía ir que no escuchara nada de lo que me quería decir, pero otra parte de mí estaba deseando escuchar cada una de sus palabras y deseaba con todas mis fuerzas que todo lo que había visto no haya sido más que un malentendido.

Fuimos a una cafetería que había cerca de la universidad, me senté y le miré como diciéndole con la mirada que dijera lo que tenía que decir, al ver que no decía nada y solo se me quedaba mirando con cara de cordero degollado le digo: - *Podrías decirme lo que me tengas que decir, tengo muchas cosas que hacer mejor que estar aquí perdiendo el tiempo.*

- *Puede que quizás no creas nada de lo que te diré pero tenía que decirte para que no pienses que no significas nada para mí, si es cierto que antes de estar contigo estuve saliendo con otra chica, pero las cosas no iban bien entre nosotros fue entonces cuando te conocí y le dije a ella que no quería ya nada más con ella que había conocido a alguien más y ese alguien más eres tú, ese día que había quedado de ir contigo a la discoteca mis amigos me dijeron de vernos y lo que más lejos tenía era que ella estaría ahí con ellos, antes de saber que ella estaba ahí te iba a llamar pero al verla preferí no hacerlo porque es una chica muy problemática y no quería que te encontrases con ella, sabía que ella querría buscar problemas contigo. Por ese motivo estaba así de raro contigo, no era porque no quería pasar tiempo contigo y por si fuera poco esa chica se emborrachó y entre uno de mis amigos y yo fuimos a dejarla a su casa jamás pensé que me verías con ella en el coche, te juro por lo más sagrado que tengo que solamente he ido a dejarla a su casa por lo mal que estaba y no quería que nadie más la acompañe.*

- *¿Y no pudiste avisarme, decirme algo para no quedarme como una idiota esperando y luego ver cómo te ibas con ella en el coche? No te haces idea de cómo me sentí en ese momento*

- *No pensé en eso, sólo quería deshacerme de ella y volver contigo, pero al intentar volver ya era muy tarde sabía de sobra que no estarías allí y que la disco estaría cerrada.*

- *¡Claro y yo soy tonta! porque ha pasado casi un mes y hasta ahora vienes a buscarme, pudiste haberlo hecho en cuanto te diste cuenta lo que yo había visto.*

- *Te busqué, pero no querías escucharme ya se me habían agotado todas las opciones cuando uno de los chicos me dijo que te fuese a buscar a la universidad, reconozco que me costó bastante el venir a buscarte porque sabía que me rechazarías o que no querías escucharme.*

Sus palabras resonaban en mi cabeza como si fuera una campana algo dentro de mí me gritaba perdónalo si sabes que te gusta y nunca has sentido por nadie lo que sientes cuando estas con él, pero también pensaba en si lo que me decía era realmente cierto.

No sabía a ciencia cierta si lo que me decía era cierto o simplemente era una mentira, sentía

que debía darle el beneficio de la duda.

- *Mira Gustavo no sé si lo que me estás diciendo es cierto, pero siento que no eres del todo sincero conmigo.*

- *No tengo porqué mentirte además ¿crees que si fuese mentira lo que te he dicho te habría buscado? De no ser verdad no te buscaría ni estaría aquí diciéndote como han sido realmente las cosas, me gustas mucho y no me gustaría perder lo que tenemos por un malentendido.*

Sus palabras parecían tan convincentes que no sabía que decir en esos momentos, a pesar de que algo dentro me decía que no le creyera y saliera corriendo de allí, no quería moverme de ahí, quería seguir mirándolo, escuchando cada palabra que me decía, no sé en qué momento me pasó por la cabeza que me daba igual si lo que me estaba diciendo no era más que una mentira; quería creerle, sentía una contradicción tremenda en mi cabeza.

- *¿No vas a decir nada?*

- *No sé qué decirte Gustavo, de verdad, pero me resulta poco creíble lo que me estás diciendo además has tardado mucho tiempo en darme esta explicación.*

- *¿Qué más quieres que te diga o haga para que sepas que no te estoy mintiendo?*

No sé porque, pero esas últimas palabras hicieron que perdiera todo atisbo de duda que sentía, fue muy extraño, era como si fuese una niña pequeña a la que le dan miedo las hormigas, su hermano le venda los ojos y le dice confía en mí, pero la hace caminar por el sendero donde están las hormigas, sé que quizá no sea la mejor comparación, pero así me sentía, como una niña indefensa ante él.

- *Esta bien, te creo.*

Desde ese día en que le perdoné lo que me había hecho, había cambiado por completo conmigo, salíamos siempre juntos hacíamos todo juntos, me presentó a sus padres y yo los míos a él, aunque a mi padre no le pareció buen chico, decía que no lo veía con aspiraciones de futuro, que no veía que fuese un hombre ambicioso, yo le decía que era buen chico y que me trataba muy bien, qué me hacía sentir muy bien pero mi padre insistía en que esas cosas no eran suficientes para mantener una relación a largo plazo y que no le veía ningún tipo de futuro a lo nuestro. No me importaba lo que me dijera mi padre ni lo que me decía Ale solo quería estar con él y no me importaba nada más.

Yo me sentía como en las nubes cuando estaba con él, aunque a veces le llamaban por teléfono y no contestaba después le notaba algo alterado o nervioso, quizá solo era mi impresión.

Una noche mientras hacíamos el amor sin que me diese cuenta se quitó el preservativo, lo confieso se sentía genial hacerlo sin esa goma de por medio, sentía el calor de su miembro dentro de mí, caliente, sentía mejor cada embestida y como palpitaba dentro de mí, pero todo acto en la vida trae consecuencias que en ese momento no pensé. Cuando sentí su semen dentro de mí fue como ¡Valentina a tierra! No sé si le dejé terminar solo sé que lo empujé y salí corriendo al baño, me duché y casi meto en grifo en mi vagina.

Semanas después de ese incidente mi período no llegaba, estaba de los nervios, Gustavo y yo nos habíamos distanciado desde ese día, nos veíamos poco y algunas veces ni hablábamos por teléfono. Una tarde le llamé para decirle si podíamos vernos y contarle lo del retraso que tenía, al vernos estaba seco conmigo me trataba de manera indiferente y cuando le conté lo que me estaba pasando me dijo que quizá no sea más que un retraso tonto, pero yo sabía que no era así, lo sentía.

- *¡Gustavo a mí nunca me falla, soy como un reloj!*

- *Valentina, compra la prueba esa para saber si estas embarazada haces la prueba y después me llamas para saber si estás en lo cierto o yo, ahora tengo que irme.*

Se levanto sin más se fue y me dejó allí, ni un beso al despedirse ni nada.

Después de pagar me fui a la farmacia a comprar la prueba, compré varios quería estar lo más segura posible, llegué a mi casa hecha un manojo de nervios, mi madre notó enseguida que me pasaba algo, me preguntó si me pasaba algo o si me sentía bien, que me veía pálida a ella no podía mentirle además necesitaba contarle a alguien lo que me estaba pasando, no podía quedarme callada.

- *¿Te parece si tomamos un café y me cuentas lo que te está pasando?*

Mi padre y mi hermano estaban de viaje de negocios, con ellos fuera me sentía con más libertad de poder hablar sin que ninguno me interrumpiera mientras le contaba. Cuando di el primer sorbo al café, fue como si me hubiese dado ánimos y valor para contarle todo.

- *Mamá tengo que decirte algo muy importante, no sé cómo lo tomes.*

Doy un largo sorbo a mi café y después de sentir como el líquido caliente recorría mi esófago di un largo suspiro, finalmente le digo. -*Mamá creo que estoy embarazada te juro que no sé cómo pasó, bueno sí, solo que no sé cómo permití que pasara.*

- *¡Tengo mucho miedo mamá! no quiero tenerlo.*

- *Cariño.*

Dijo finalmente después de haber estado procesando lo que le acababa de decir.

- *Eso que dices es algo muy serio, en nuestra familia sabes perfectamente que no apoyamos el aborto o abandonar un hijo en apuros, sabes de sobra que tanto tu padre como yo te apoyaremos en la decisión que tomes, por favor te pido que no pienses cosas malas porque a pesar que eres muy joven para tener un hijo, ser madre es la mejor experiencia que le puede pasar a una mujer y cuando llegue el momento entenderás lo que te digo.*

-*Mamá yo quiero abortar, no me siento preparada para ser madre, tengo tantas cosas en mi cabeza que no sé qué hacer.*

- *Piénsalo con más calma ¿Te has hecho ya la prueba? Si aún no lo has hecho ve y hazlo, según lo que salga hablamos, aunque si decides tener el bebé ten por seguro que estaremos contigo para ayudarte en todo.*

Nos fundimos en un abrazo y lloré, lloré en brazos de mi madre, en ese momento pensé en mi futuro, tendría que dejar de estudiar, ni fiestas, ni viajes, ni tantas otras cosas que me habría gustado hacer. Después de haberme hecho la prueba no sé cuántas veces y dar todas positivo, me resigné porque a pesar de que no quería tenerlo tampoco quería abortar.

Los meses pasaban y mi barriga estaba cada día más grande ya tenía 4 meses, me fui a vivir con Gustavo a casa de su padres, tuve dejar de lado mis estudios no solo por estar embarazada sino porque Gustavo me decía que no me serviría de nada estudiar si iba a ser madre, a pesar de estar embarazada busqué otro trabajo para no estar sin hacer nada y menos si vivía en una casa que no era la mía encontré trabajo cuidando un niño, estuve unos pocos meses después me quedé sin trabajo, la familia se mudaba a otro país por temas de trabajo y yo con lo avanzado que tenía el embarazo sabía que me sería difícil encontrar algo más. Gustavo trabajaba en la construcción, pero al no ser algo fijo ganaba muy poco, incluso había meses en los que no trabajaba. Una noche él había salido, su madre y yo nos habíamos quedado solas en la casa, la verdad no hablábamos mucho, pero esa noche me dijo que, si podía hablar conmigo, la vi con cara de pocos amigos,

aunque conmigo siempre ponía esa cara así que no me sorprendí mucho. Puse mi mejor sonrisa o al menos eso creo que hice no sé si me veía que estaba forzando ser simpática con ella.

- *Mira Valentina, ¿Ese era tu nombre? No me voy a andar con rodeos, quiero que te vayas de mi casa, no puedo estar manteniendo a Gustavo, a ti y para colmo a un mocoso que venga, así que quiero que te largues de mi casa lo antes posible.*

Terminó de decir esto se levantó y se fue, quedé más que sorprendida o mejor dicho en shock, me fui a la habitación que compartía con Gustavo cerré con llave y recogí mis cosas, tenía tanta rabia y unas ganas de decirle que no era más que una interesada, qué mientras yo estaba trabajando y aportando bastante para la casa me trataba de forma cariñosa las pocas veces que compartía con ella, pero callé. Una hora después estaba camino a casa de mis padres de donde nunca debí salir.

Al llegar a casa todos dormían ya que era bastante tarde, traté de no hacer ruido para no despertarlos, entré en mi habitación y lloré desesperadamente en silencio y en total oscuridad.

En la mañana mis padres me preguntaron qué había pasado, les conté todo y ambos se molestaron mucho, mi madre estaba tan molesta que apenas decía palabra, a pesar de que me había ido de casa de su madre en la madrugada y él no estaba, pero habían pasado varias semanas y no había recibido una llamada, un mensaje de Gustavo, nada, era como si se hubiese esfumado y cuando le llamaba no contestaba, estaba casi en mis últimos meses de embarazo. Una mañana estaba desayunando con mi madre y haciendo planes para ir comprar cosas para la bebé y escuché mi teléfono móvil sonar en la cocina, mi madre me lo pasó y me dijo que era Gustavo, lo cogí con una mezcla de emociones entre rabia, incertidumbre y euforia.

- *¿Cómo estas Valentina?*

- *Resulta que hasta ahora me llamas ¿Sabes el tiempo que ha pasado? Y ahora te dignas a llamarme.*

- *He estado ocupado.*

¡Que rabia me dio esa respuesta!

- *¡Aaah! Claro, tan ocupado estabas que no tenías ni un minuto para saber si había llegado bien a casa de mis padres después que tu querida madre me echara de su casa como si fuese un trapo viejo. ¿Joder Gustavo que estoy embarazada y no has tenido la más mínima consideración conmigo?*

Se quedó callado porque sabía que tenía razón quizá porque no tenía excusa que decirme, no me dio ninguna explicación de que había hecho en esos meses, yo tampoco quería discusión con él, con el embarazo me había recomendado la doctora que tenía que estar tranquila y no exaltarme porque todo lo sentía el bebé.

Gustavo volvió a desaparecer, pero esta vez me importaba menos, estaba centrada en tener todas las cosas de la bebé listas, por suerte el embarazo iba genial y sentir como se movía era la sensación más hermosa que había sentido nunca, no podría explicarlo con palabras, me sentía la mujer más afortunada del mundo de poder tener la dicha de ser madre, saber que puedes dar vida es lo mejor que le puede pasar a una mujer.

Las semanas iban pasando y con ellos mi tripa estaba cada vez más grande.

**¡Dios esto no es un bebé es un luchador de sumo!** Daba muchas patadas.

Por fin llego el día esperado, nació la princesa, durante el parto Gustavo no estuvo, me hubiese gustado, pero por más que mis padres lo llamaron no lograron localizarlo. En cambio, mis padres no se separaron de mi en ningún momento, estaban super contentos con su nieta, se peleaban, mi padre decía qué si tenía sus ojos, mi madre que tenía su nariz yo los miraba y me reía se veían muy tiernos.

La te recuperación después del parto fue normal y yo estaba encantada con mi hija a pesar de que dormía lo justo por no decir nada, Gustavo, aunque no estuvo para el nacimiento de la niña después estaba que no se quería separar de ella, iba diariamente a verla, nuestra relación estaba no se ni cómo explicarlo ¿Nula? Creo que se le puede llamar así, porque solo lo veía cuando iba a ver a la bebé hasta que un día se quedó dormido con la niña en mi cama, tuve que irme a dormir al sofá porque no creía que fuese buena idea acostarme a su lado después de darme cuenta que él no parecía querer tener nada conmigo pero tampoco habíamos tenido esa conversación, de si seguíamos o si no teníamos nada, aunque parecía evidente que él seguía haciendo su vida como si yo no hubiese significado nada para él. En la mañana de un sábado que fue a ver a la niña Me dijo que, si podíamos hablar, la verdad no sabía si decirle que si o que no, pero la curiosidad me invadía.

*- Sé que estos meses no he sido el hombre que esperabas que sea, la verdad es que me estaba muriendo de miedo, pero ahora que me veo la niña solo quiero estar con ella y cuando vengo a verla y te veo me doy cuenta que no te he tratado como mereces y que he sido un mal hombre, me gustaría que lo volvamos a intentar, quiero ver mi hija crecer y estar contigo, si quieres.*

*- me has pillado de sorpresa no esperaba que me dijeras nada de lo que me acabas de decir, yo sinceramente no sé qué decirte porque si, es como dices has sido muy cabrón conmigo cuando creo que no he merecido que me tratas así, pero claro, la bebé necesita que estemos juntos y tampoco quiero que el día de mañana la niña me eche en cara que la separé de su padre. El tema es que ahora mismo ninguno de los dos estamos en condiciones para vivir solos y no pienso por nada del mundo tener que volver a compartir con tu madre después de cómo me echó de su casa.*

*- Podría intentar buscar trabajo y buscar algo, aunque sea pequeño para los tres.*

He de reconocer que me reconquistó con esas palabras, mi corazón estaba latiendo a mil por horas, llevaba meses esperando escuchar esas palabras así que con toda la emoción del mundo le dije que estaba de acuerdo.

Le comenté a mi madre la conversación que había tenido con Gustavo, ella me había dicho que se podía quedar a vivir con nosotros hasta que encontremos algo o por lo menos hasta que él encuentre algún trabajo con el que pueda ahorrar y poder mudarnos solos, le dije a mi madre que no, que no creía que sea buena idea, pero uno de los días en los que él había ido a ver a la niña le dijo que se podía quedar en casa hasta que la situación económica mejore para que esté cerca de la niña, no me negué porque realmente quería que vivamos juntos pero algo dentro de mí me decía que debía decir algo aunque de mi boca no salió ni una palabra.

Cuando la nena cumplió sus seis meses encontré trabajo por las mañanas en una cafetería y como Gustavo aún no había encontrado nada se quedaba al cuidado de nuestra pequeña, pero siempre se pasaba el tiempo jugando a la consola, una tarde llegué cansada de trabajar y encontré a la nena con el pañal que le había puesto en la mañana antes de irme a trabajar, estaba con la ropita sucia y todos sus biberones sucios, la casa estaba hecha una pena lo malo es que ese no era la primera vez que pasaba eso, solo que esta vez era peor que las demás, estaba tan irritada que le

dije que no era más que un inútil.

*- No sirves para nada, ni para cambiar el pañal a tu hija, tengo que venir cansada de trabajar para darle un baño y cambiarle el pañal y mira como tienes la casa como llegue alguno de mis padres y vea la de mierda que tienes aquí pagaré yo por eso, no sé cómo demonios me pude quedar embarazada de ti.*

Se levantó callado y me dio una bofetada por haber dicho todo eso, no esperaba esa reacción todo lo contrario pensaba que se pondría a ayudarme o algo por el estilo, pero no, me pegó y no esperaba eso luego me pide disculpas e intenta besarme a la fuerza, pero me aparté.

Cogí a la niña y me encerré en la habitación, no podía dejar de llorar y pensar en porqué tenía que estar aguantando todo lo que me estaba haciendo y para colmo que me haya pegado. Hablábamos lo justo desde que me había pegado y ya habían pasado varias semanas, mis padres lo habían notado, pero preferí no decir nada.

Una tarde se acerca a mí y me dice que iba a salir con unos amigos a tomar algo, cuando se fue me sentí tan aliviada sensación que no deberías sentir cuando amas a una persona, pero no sabía ya que sentía por él porque me trataba como le daba la gana, nunca nada estaba bien, no ayudaba en nada en la casa, no tenía trabajo y solo sabía sacarme de mis casillas.

Mientras la nena y yo dormíamos sentí mi teléfono sonar como Gustavo no había regresado pensé que sería él quien llamaba para decir que se le habían quedado las llaves, miré la hora y eran casi las cuatro de la madrugada, miré el número de teléfono, pero ponía número desconocido, pensé que a lo mejor le había pasado algo, también me irrité porque la niña se despertó se había asustado con el sonido del teléfono.

*- ¿diga? Digo con voz irritada.*

*- ¿Eres valentina?*

*- No sé, se supone que quien llama es quien debe decir su nombre.*

*- Escucha estúpida llamo para decirte que Gustavo está conmigo siempre que sale es a mí a quien va a ver, me da igual que hayas estado con él, que tengan una hija en común porque él ahora es mío que te quede bien claro que él solamente está contigo porque te quedaste embarazada.*

*- ¿No me digas? Déjame decirte querida que lo disfrutes, disfruta cada parte de él y cuando él vuelva a casa que siempre vuelve, lo disfrutaré yo, le comeré el pene como le gusta, ahora te agradecería que no vuelvas a llamar o me veré obligada a decirte con lujo de detalles como disfrútanos ambos en la cama para que tú también se lo hagas y no tengas que estar llamando o si quieres te lo cuento ahora....*

Y colgó escuché como resoplaba al otro lado de la línea antes de colgar. Estaba destrozada pero no pensaba demostrárselo a esa idiota que llamó para molestar ya no quería seguir aguantando nada más, además no era la primera vez que recibía ese tipo de llamadas luego insultos y golpes por parte de él, había llegado el momento de tomar una decisión ya estaba cansada de aguantarle mierda a ese imbécil bueno para nada.

Habían pasado dos días desde que Gustavo se había ido a "tomar unas copas con sus amigos", no llamaba y tenía el teléfono apagado. Cuando llegó eran casi las dos de la madrugada del domingo, estaba preocupada no porque no llegaba sino porque al día siguiente tenía que ir a trabajar y no tenía con quien dejar a la pequeña, mi hermano tenía que estudiar, tampoco quería

estar molestando a mis padres, aunque sabía de sobra que mi madre cuidaría su nieta sin ningún problema.

Llegó como si no hubiese pasado nada y hubiese salido ese mismo día y llegado horas más tarde, se acercó a la niña que estaba dormida y le dio un beso, yo le miraba con ganas de fulminarlo con la mirada ¡Anda que, si por mirar mal a una persona la matarías, Gustavo no sería más que un montón de cenizas! Luego le veo acercarse a la cama en el lado que yo estaba y se acerca a besarme, me giré la cabeza de manera brusca y me arrojé la cabeza con las sabanas.

- *¿Qué te pasa?*

- *A mí nada ¿Por qué lo dices?*

- *No has respondido a mi beso.*

- *¿Debería hacerlo? Mira Gustavo no me voy a andar con rodeos, estoy cansada de que me trates como si fuese basura, aunque pienso a la basura le das mejor trato que a mí, cansada de que desaparezcas sin decir donde estas, qué cuando te llame no contestes y luego días después apareces como si no hubiese pasado nada.*

- *Pero Val, yo...*

- *¿Tú qué? No pienso seguir creyendo las mentiras que me dices, quiero que hoy mismo recojas tus cosas y salgas de mi vida, como hombre no quiero saber nada de ti. He dado lo mejor de mí para intentar que esta supuesta relación funcione y tú solo andas acostándote con cuan escoba con falda se te cruza y te mueve el culo un par de veces.*

Al terminar de decir esa última frase me pegó un puñetazo en la cara hundiéndome la cara contra la almohada, se me subió encima me cogió por el cuello y me pegó dos bofetadas más, me removí intentando quitármelo de encima pero él era mucho más grande y pesado que yo, sentía que se me iba el aire y que iba a morir en mi propia casa, en mi cama y con mi hija acostada en su cunita, mis padres estaban fuera y al volver encontrarían mi cuerpo sin vida, cuando me estaba quedado sin fuerzas para seguir luchando él se apartó, estuve tosiendo unos minutos mientras me incorporaba en la cama hasta que mis pulmones se volvieron a llenar de aire y cuando finalmente logré recobrar el aliento con lágrimas en los ojos le dije: *-¡Te odio vete!*

- *Estoy seguro de que me dejas porque estas con otro y por eso no quieres seguir conmigo.*

- *Deja ya de inventar excusas y lárgate ya.*

Se acercó a mí y me cogió por los brazos, sentí toda su fuerza en ellos, me dolía.

- *Escúchame bien Valentina, no dejaré que seas feliz con nadie.*

Me soltó un brazo, pero seguía agarrando del otro brazo, me apretaba con más fuerza con cada palabra que decía, sentía incluso sus uñas hundirse en mi piel, era tan fuerte el dolor que sentía que por un momento no sentía el brazo del codo hasta la mano.

- *Donde te vea con otro hombre le daré una paliza a él y a ti también.*

Me lanzó en la cama con una fuerza bestial, pensé que me caería al suelo, me sentía tan frágil, tan débil y tenía tanto miedo que lo único que quería hacer era coger a la niña y salir corriendo pero tenía tanto miedo que me quedé paralizada y pensaba que si hacía cualquier movimiento volvería a pegarme yo no dejaba de mirar a la niña que a pesar de todo el ruido no se había despertado algo que agradecí, no me atrevía a mirarlo sentía que el miedo había invadido cada centímetro de mi ser.

Respiré profundo y me incorporé, cuando miré hacia donde él estaba lo vi mirándome con rabia, su rostro estaba sombrío, sus cejas parecían una, yo no me atreví a decirle nada, pero tampoco podía salir de la habitación porque él estaba parado en la puerta, tenía un brazo que parecía que estaba apoyado en ella, su cabeza estaba por debajo del brazo que tenía apoyado el

otro brazo lo tenía tenso y el puño apretado, me sentía como una presa sin escapatoria y solo pensaba en que me mataría si hacia cualquier movimiento brusco o que no le gustara. Cuando por fin se movió yo me pegué un salto en la cama porque pensé que volvería a pegarme, pero lo que hizo fue sacar una maleta pequeña del armario y ponerse a meter sus cosas, yo rogaba al cielo que llegara alguien pronto o que se fuese rápido.

Unos quince minutos después cerraba la maleta y la ponía en el suelo, justo cuando se preparaba para salir me dice: - *No dejaré que seas feliz con nadie y donde te vea lo que te he hecho hoy será poco en comparación con lo que te haré.*

Sentí como salía de la casa y fue entonces cuando el alma volvió a mi cuerpo en cuanto salió por la puerta dando tal portazo que salté del susto, ya no quería llorar pero me dolía todo el cuerpo de haber forcejeado con él, tenía los brazos rojos de sus agarres, pero no sentía ningún tipo de dolor por su partida, todo lo contrario sentía el mayor alivio y libertad que no había sentido desde hacía tiempo, aunque sus últimas palabras resonaban en mi cabeza como su fuese una canción de esas que cuesta sacarse, "no dejaré que seas feliz con nadie y donde te vea te pego a ti y a él también".

Lo malo de no estar preparada profesionalmente es que escasas veces encuentras un trabajo estable o en el que encajes con él, pero cuando ya tienes una persona que depende de ti tienes que hacer lo que sea para que no le falte de nada. Había encontrado trabajo en un pub, no era lo que quería, pero necesitaba trabajar, la pequeña Érica ya tenía once meses y hacía ya cuatro que me había separado de su padre.

A pesar de lo que había pasado no le denuncié, pero habíamos hablado y le dije que podía ver a la niña, no me sentía capaz de prohibírselo además seguía siendo su padre.

En mi segunda semana de estar trabajando en pub, mi hermano y mis padres me ayudaban mucho con la niña, me sentía muy bien. Una noche Ale fue a mi trabajo y me dijo: - *¡Ay nena tienes que salir, conocer gente nueva sobre todo chicos!*

Lo dijo poniendo cara y voz pícaro.

-*Sobre todo un chico que te valore como mereces, no puedes encerrarte de esa manera evitándote conocer alguien que realmente te quiera y te haga feliz, no te niegues esa felicidad Val.*

- *No Ale, no me apetece salir con nadie y repetir la misma historia o algo similar, que me vuelvan a engañar, que me vean la cara de tonta, no quiero prefiero quedarme sola y trabajar para sacar mi hija adelante.*

- *Pero nena, no tiene por qué ser así, no puedes cerrarte porque hayas tenido una mala historia, puedes conocer a alguien mucho mejor, no se diga más, la semana que viene te presentaré un compañero de trabajo que es guapísimo y lo mejor, esta soltero.*

- *Te digo que no quiero Ale.*

Le digo ya molesta al verla tan insistente, pero ella como siempre hace caso omiso a lo que le digo. Al siguiente fin de semana se presentó con un chico de esos que te quitan el hipo alto, cuerpo atlético, ojos verdes y una sonrisa que dejaba sin aliento, sus dientes brillaban tanto que no podías evitar mirarlos.

**¿De dónde habrá sacado está loca este hombre?**

- *Mira nena este es Rodrigo.*

- *Encantada, soy Valentina, aunque supongo que eso ya lo sabes.*

*Nos dimos la mano ya que al estar detrás del mostrador no podíamos darnos un beso, él me*



*sonríe de una manera que puedo jurar que sentí como me subían los colores y, es que el chico era guapísimo y esos ojazos verdes que te perdías en ellos y la mejor sonrisa que había visto nunca, le invite a una copa, charlábamos cuando ningún cliente me necesitaba, nos reíamos. Rodrigo tenía sentido del humor, cuando salí a las dos de la madrugada de trabajar, Alex me dice: -Val ¿Te vienes a tomar algo con nosotros? Y Rodrigo dice: - Si no es problema, prometo llevarte a casa.*

Accedí con mucho gusto, llamé a mi hermano para decirle que saldría a tomar algo con unos amigos después del trabajo, pero el pobre ya dormía con mi princesa así que me fui de copas con ellos, lo pasé bueno, no tan bien ya que me sentía observada lo cual me puso un poco nerviosa no sé por qué.

En un momento salí a fumar y tomar el aire, me enciendo el cigarrillo y cuando levanto la vista y miro al frente veo a Gustavo con su metro ochenta y siete, su cuerpazo que me volvía loca meses atrás, sus ojos marrones y sus rizos que le llegaban hasta las cejas, con cara de pocos amigos, me sobresalté ya que no me esperaba verlo allí.

Se me acerca y me dice: - *¿Qué haces aquí Valentina?* Le contesto: - *Es obvio lo que hago, ¿no?*

No sé qué fue lo que este interpretó y me coge del brazo casi arrastrándome, me lleva a un sitio más apartado de la disco donde había ido con Ale y Rodrigo, intenta besarme a la fuerza y me dice:

*- Te echo de menos Valentina, vuelve conmigo.*

Intenta besarme a la fuerza nuevamente pero no se lo permito, aparté la cara a un lado y sus dientes se clavaron en mi labio inferior me hizo daño, enseguida la sangre corría por mi boca, cuándo noté el sabor dulzón de la sangre en mi boca me asusté, pensé este me mata y nadie se enterará.

Me vuelve a preguntar

*- ¿Qué coño haces aquí y quien es ese hombre?*

Contesté rápidamente y el miedo se notó en mi voz.

*- Salí a tomar algo con Ale y su amigo.*

*- ¿Y con quién dejaste la niña?*

*- Con mi hermano, sabes que la cuida muy bien además a estas están dormidos.*

*- ¿Te gusta ese hombre verdad? ¿Por eso es que no quisiste seguir conmigo y salvar lo nuestro?*

Con ese ataque de preguntas me enfureció. Sintiendo un dolor horrible en el labio y haciendo un gran esfuerzo por no llorar y teniendo que chuparme el labio a cada segundo y escupir aun así le contesté.

*- ¿Con qué derecho vienes tú a exigirme nada? En primer lugar, tú y yo no tenemos nada, creo que nunca lo tuvimos, solo me hiciste sufrir, en segundo lugar, puedo salir con quien quiera y cuando quiera.*

Eso le enfureció, vi cómo se le ponía el rostro de la rabia al escuchar lo que dije. Cuando quise darme cuenta estaba en el suelo, me dio un puñetazo que rodé, casi pierdo el conocimiento me levanto tambaleándome y vuelve a asestarme esta vez en la cabeza, yo chillaba de dolor y desesperación solo pensaba ¡me va a matar! luego me cogió del pelo me arrastro por toda la calle, sentía como mi piel se iba quedando en la calle, las pequeñas piedras se me incrustaban en la piel, llegamos hasta una parada de autobús y volvió a llenarme de preguntas.

*- ¿Te gusta ese hombre con el que estas?*

Yo con la boca hinchada y aturdida por los golpes no contesté solo lo miraba con odio.

Intenté salir corriendo, pero me lo impidió volviéndome a coger del pelo, hizo que le mirase e intentó besarme a la fuerza, por no dejarle hacerlo y escupirle la cara, volvió a pegarme, esta vez en el costado con cada golpe sentía que algo dentro de mí se rompía, no solo mis huesos, sino mi corazón, entre golpe y golpe, vino a mi mente el rostro de mi pequeña, pensé que no volvería a verla sonreír ni jugar con ella.

Volvió a cogerme del pelo, sentía como si el cuero cabelludo se me fuese a desprender, estampó mi cabeza contra los postes de la parada de autobús, volvió a pegarme en la cara haciendo que una de mis cejas sangrara, intenté pedir ayuda, pero de mi boca solo salía sangre y palabras intangibles, no podía rendirme tenía que hacer algo para poder escapar de él.

Cuando volví a intentar correr me empujó y caí boca abajo raspándome la barbilla y parte de los hombros descubiertos cuando iba a pegarme nuevamente un mano se lo impidió, se lo agradecí a mi salvador cuando miré que la verdad no veía bien por las lágrimas, la sangre y los ojos hinchados pero apreté un poco los ojos y la vista se me aclaró un poco, allá estaba él, Rodrigo peleándose con el energúmeno que me había destrozado tanto física como moral y psicológicamente, me levanté del suelo como pude y trate de ir hacia ellos intentando que dejen de pelearse pero alguien me cogió y no llegué, perdí el conocimiento.

Cuando me recuperé estaba en un hospital lo supe por el olor a medicina, formol y por el blanco de las sabanas, allí estaba Ale conmigo me contó lo que pasó que se pelearon, se dieron muchos golpes hasta que los separaron, llegó la policía y una ambulancia, me contó que Rodrigo estuvo conmigo un rato después de prestar declaración, pero en ningún momento mencionó a Gustavo lo que me llevó a preguntarle pero cuando quise abrir la boca, no podía me dolía horrores como pude le pregunté.-¿Q-u-é p-a-s-o c-o-n Gus?

*-Val el muy cobarde huyó, no lo encontraron por ningún lado.*

Típico de él huir cuando las cosas se le van de las manos. Mi hermano fue con la peque a verme y estaba el pobre triste pero no me dijo nada solo me miró con lágrimas en los ojos, a los

trece días me dieron el alta y cuando salía de la habitación me encontré con un hombre que me enseña una placa de policía.

- *Buenos días. ¿Valentina González?*

- *Buenos día, sí soy yo.*

- *Tiene que acompañarme.*

- *¿Acompañarle? ¿Dónde?*

- *A comisaría para poner una denuncia por violencia de género.*

Le acompañé, me iba haciendo preguntas, contestaba a todas las preguntas, llegamos a comisaria me ayudó a bajar del coche y me cogió del brazo, dentro había mucho ruido de gente trabajando entramos a una oficina que había un señor regordete comiendo unas magdalenas y café, dejó el café y me miró con pena, quién no me miraría con pena si tenía la cara hinchada, llena de cortes, raspada ,andaba con muletas y llena de moratones, estuve casi una hora entre poner la denuncia y contar lo que pasó me dolía todo solo de recordarlo.

. De repente recibí un mensaje que decía: - **Soy Gustavo, perdóname, no quería hacerte daño, pero el verte sonreír con ese tipo me puso de los nervios y ver que te tocaba mientras que yo no podía hacerlo me enloqueció, pero de verdad yo te quiero, perdóname por favor.**

Cuando terminé el mismo policía que me llevó hasta allí, me llevo a casa se llamaba Pedro me dijo que no me preocupe por nada que me llamaría todos los días para saber si Gustavo se ponía en contacto conmigo.

Gustavo se puso en contacto conmigo desde un número que no conocía y no pude evitar contestar su mensaje, además el mismo pedro me dijo que le contestara.

- **¿Pero qué coño me estás diciendo de que no querías hacerme daño? Me mandaste al hospital, me rompiste tres costillas, estuve días inconsciente, me dejaste el cuerpo y la cara jodida y me vienes a decir que te perdone, sabes que te digo, vete a la mismísima mierda y a mí no me vuelvas a escribir.**

Como era de esperarse me echaron del trabajo, por estar tantos días sin ir y sin llamar.

Rodrigo simplemente desapareció ni Ale sabía nada de él, se esfumó.

Pasaron cinco meses ya mi peque estaba enorme caminaba y yo encontré trabajo en una empresa de limpieza.

Una mañana recibí una llamada con numero oculto, tenía miedo de contestar así que ignoré a quien llamaba, pero a los pocos minutos volvió a sonar el teléfono móvil y casi me caigo por las escaleras del susto que me di, contesto.

- *Sí dígame.*

- *Buenos días, le llamamos para que se presente a juicio la próxima semana, recuerde que*

*debe ir acompañada por su abogado.*

-De acuerdo.

Me presenté a juicio fui con la abogada de mis padres, en los pasillos me encontré con la madre de Gustavo con el rostro lleno de lágrimas, me dio mucha pena verla así, me conmovió, pero la abogada me dijo que no la mire ni le diga nada obedecí, pero la señora se me acercó y me gritó que yo tenía la culpa de que su hijo esté en la cárcel, qué era una desgraciada, que solo me metí en la vida de su hijo para podérsela y se fue.

Preferí no contestar a lo que me dijo, una vez dentro empezó el juicio lo acusaron seis meses de cárcel y tres años alejado de mí, le asignaron días para ver a la niña y yo accedí, ella no tenía la culpa de nada.

Mientras el tiempo pasaba me sentía mejor y mi princesa estaba más grande, una tarde que tenía libre, fuimos juntas al parque, disfrutábamos, yo con ella y ella disfrutando de los juegos, hizo amiguitas que tenían justamente la misma edad que ella. Al poco tiempo de estar en el parque me hice amiga de las mamás de las nenas con las que jugaba mi pequeña, eran muy simpáticas, una se llamaba Penélope y la otra era Sofia.

Penélope era de baja estatura, tenía buen cuerpo, esbelta figura, con culito respingón, ojos color avellana y su pelo era rizado de color rojizo. Sofia era todo lo contrario, aunque en la figura no éramos muy distintas, esta segunda, era alta, pelo corto negro, elegante y ojos grandes marrones.

Después de estar toda la semana viéndonos y mirando nuestras hijas jugar tranquilamente cada vez que íbamos, nos hicimos amigas, después de estar viéndonos en el parque unas tres semanas Sofia dijo: - *Chicas, ¿Por qué no quedamos este fin de semana y nos damos una bien merecida fiesta? Así celebramos que nos hemos conocido, nuestra soltería y celebramos que por fin Pe se ha separado del adultero de su marido, qué yo llevo dos años divorciada y tú Val celebras que te separaste del vago y machista ese.*

Planeamos la fiesta, apenas era miércoles, así que teníamos tiempo de sobra para ir de compras. Al día siguiente después del trabajo nos fuimos de tiendas, dejé a Érica con mis padres y mis amigas cada niña con sus abuelos. Entrábamos en cada tienda que veíamos, me compré un vestido de satén, palabra de honor, color rojo con un cinturón fino negro pegado a este, llegaba un poco más arriba de las rodillas, unos taconazos en color negro con el tacón en color rojo. Sofia cogió uno negro con escote en forma de corazón, súper ajustado, marcaba a la perfección su figura. Penélope también eligió un vestido, este era color gris plateado con escote en "uve" y la espalda al descubierto que dejaba ver un tatuaje que decía "Kiss me" con una flecha de color rojo señalando su culo.

Lo que quedaba de semana pasó volando, entre el trabajo, la nena y demás cosas.

Llegó el sábado, como no tenía que ir a trabajar me puse a hacer las cosas en casa y a duchar mi pequeña, después de terminar todo en casa y ver que ya era por la tarde, decidí irme a la peluquería. Las chicas de la pelu me arreglaron las uñas, mi pelo rubio y un poco rebelde, fue puesto bajo control por las chicas de la peluquería. Cuando llegué a casa después de dar mimos a mi cuerpo, dije a mi madre que prepararía la cena, mientras la cena se iba adelantando en los

fogones, llevé a la pequeña a la ducha y luego la vestí, cuando volví a la cocina la cena estaba casi lista, después de cenar y hacer que la peque se lave los dientes, desear buenas noches a los abuelos, la llevé a la cama, no le costó dormirse.

Salí de la habitación al baño a darme una rica ducha, mientras me duchaba y lavaba mi parte íntima, sentí un cosquilleo en ella y no pude evitar tocarme.

-Solo un poco, me dije.

Empecé frotando suavemente mi parte más sensible con el dedo índice y corazón mientras con la otra mano me introducía el bote de desodorante en aerosol de "Dove" que tenía en el baño, no hay mejor manera de dar placer que hacértelo a ti misma, mis dedos seguían moviéndose solos, yo estaba extasiada, perdida en un mundo de placer, disfrutando el placer que me daba a mí misma.

- ¡Dios que rico!

Seguí frotando mis dedos en mi clítoris, separando los labios vaginales con el dedo pulgar e índice, mientras con el dedo corazón me daba pequeños golpecitos, empecé a subir el ritmo con el que entraba y salía el bote de desodorante, estaba llegando a ese momento que tanto deseaba.

- ¡Dios, así, así, oooohh! me decía a mí misma entre susurros, hasta que exploté de placer y un...-Aaaaaaaahh, ¡diossss! Salió de mis labios y temí que mis padres me hayan escuchado, me quedé sentada en la bañera por unos minutos, después de esperar que pasaran los efectos del orgasmo de mis piernas, me dispuse a darme la ducha que debí darme hacía ya casi media hora. Minutos después salí del baño sonriente y dispuesta a pasar una noche alocada e inolvidable, o eso esperaba que pasara.

Una vez lista me despedí de mis padres que estaban mirando una película juntos.

- *Suerte, hija, recuerda no bebas que tienes que conducir.*

- *Sí papá, no te preocupes, hasta luego.*

Salí corriendo a buscar las chicas, primero a Penélope que vivía más cerca de casa y después a Sofía; estábamos quitándonos el hipo, en especial Penélope con ese vestido tan sexy. Mientras conducía, íbamos cantando y bailando, cada vez que parábamos en un semáforo, las personas de los demás coches nos miraban con cara de- ¡Vaya trio de locas!

Otros simplemente reían y otros nos decían si podían ir con nosotras. Al llegar al centro llevé el coche a un aparcamiento, ya que es imposible aparcar. Fuimos a un local que había abierto hacía poco y hacían unos mojitos de fresa que estaban riquísimos, aparte del camarero que los hacía, había dicho Sofía que estaba para comérselo a pequeños bocaditos. Al llegar había un ambientazo que nos contagió e inmediatamente nos pusimos a bailar en la pista, cuando terminó la canción que bailamos nos fuimos a la barra, para sorpresa nuestra el buenorro del camarero no había ido ese día, - ¡Con las ganas que tenía de conocer al macizorro del camarero y probar sus mojitos!

Como ya no podía beberme el tan mencionado mojito, pedí un Malibú con piña, Pe un ron con Coca-Cola y Sofía un wiski solo mientras tomábamos reíamos al ver esas chicas que vestían de manera extravagante simplemente por llamar la atención, con vestidos que no se sabía si eran una

blusa o que eran, otras llevaban las tetas tan apretadas que parecía que explotarían en cualquier momento, de las que llevaban los pantalones tan apretados que fijo se les escapaba un pedo y estaba toda la noche en el pantalón, eso sí lograba salir, cosa que ponía en duda y luego estaban las que miraban a todos con cara de superioridad.

Ya de madrugada, cuando la mayoría estaban casi borrachos entraron tres bombonazos, estaban para chuparse los dedos, guapísimos, dos de ellos eran altos, uno más que otro, el ultimo era más bajo, pero no mucho. Nosotras estábamos en la barra y esta daba justo con la puerta de la entrada, ellos miraron en nuestra dirección, nos inspeccionaron con mirada felina, se acercaron a pedir sus bebidas. Nosotras estábamos eufóricas, como si ellos fuesen conejitos y nosotras tigres hambrientos, después de pedir sus bebidas por el lado que estábamos nosotras y....

¡zasssss!

Los tres se acercaron justo donde estábamos, nos saludaron, el más alto y fornido era Harry;27 años, unos ojazos azules que cada vez que los mirabas pensabas en el mar, labios carnosos que incitaban a morderlos, pelo rubio, sonrisa encantadora, voz grave y seductora, cejas depiladas y un tatuaje en el brazo izquierdo de una calavera con unas rosas.

¡Qué brazotes, Dioossss! ¿Qué se sentiría sentir esos brazos rodear mi cintura, esos labios recorrer mi cuerpo, como me gustaría morderle el labio y lamer ese tatuaje?¡Oooh madre del cielo que monumento andante!

Estaba perdida en mis pensamientos con ese monumento andante que no me di cuenta de que Penélope me estaba hablando.

- ¡Vaaaaa!¡¿Estás sorda? Te están saludando.

Y yo...- ¡uupss! per-per-perdona.

Ni me salían las palabras, sentí vergüenza al recordar lo que había estado pensando segundos atrás, luego estaba Alfonso, metro ochenta y algo, moreno, ojos marrones, tendría unos 25 años.

¡Madre mía! pedazo de hombre, es que lo cogía y no lo soltaba hasta verlo pedir clemencia....

- ¡Dios que me está pasando, porqué pienso estas cosas!

*Se notaba que se cuidaban bastante o eran aficionados al gimnasio y por último estaba Kevin, Kevin era castaño, ojos color miel unos 29 años, parecía ser el más tímido de los tres, pero también parecía encantador y también tenía ese característico cuerpo atlético.*

¡¡¡Te quitaba lo tímido comiéndote los huevecillos, papasoteee!!!

-Ahora en serio creo que necesito ayuda profesional.

Nos invitaron a copas mientras yo seguía pensando en cómo montármelo con cada uno o en grupo.

- ¡Estoy fatal!

Harry habló y me quedé como embobada, pero enseguida aparté mis pensamientos de la cabeza, Hablamos de cosas que nos gustaban y cuáles no, no teníamos mucho en común pero no

me importó.

Alfonso con Sofía y Kevin con Penélope, Harry me pidió el número de teléfono el cual le di enseguida, estaba tan entretenida hablando con Harry que no me había dado cuenta que mis amigas se estaban casi comiendo con los buenorros de los amigos de Harry, mientras yo estaba hablando tonterías con él, pero en ningún momento intentó hacer conmigo lo que hacían nuestros respectivos amigos, al final me fui sola a casa con mi calentón, mis amigas tendrían fiesta, disfrutarían de exquisitos manjares y yo nada.....me despedí de todos, cogí el coche y directo a casa.-¡Que se le va a hacer, pensé.

Cuando llegué a casa fui hasta la cocina a por un vaso de agua, al volver a la habitación saco el móvil del bolso y veo un mensaje de Harry.

*Valentina, espero hayas llegado bien a casa, decirte que me has gustado mucho y que no soy de los que van a discotecas para ligar o buscar un polvo de una noche con una chica que no conozco, me has parecido una chica encantadora y me gustaría que nos sigamos viendo para ver qué pasa, si quieres, claro. Te llamo más tarde, un abrazo..*

Me quedé entre sorprendida y decepcionada, sorprendida por el mensaje y decepcionada porque yo sí quería comérmelo, lamerle hasta los dedos de los pies, y hasta darle algún azotillo en ese precioso culo.

Un calentón recorrió mi cuerpo y se quedó en mi vagina de una manera alarmante al recordar esos cuerpos esculturales, decidí sacar mi vibrador de su escondite dispuesta a darme placer, pero sorpresa me llevé al ver una nota sobre este que decía: - ¡ni se te ocurra tocarme esta noche, mañana toca día familiar.....

- ¡Joder! ¿En qué momento puse esta nota aquí? Poniendo los ojos en blanco.

No me quedó más remedio que ignorar mis primitivos deseos de tocarme pensando en Harry y los esculturales cuerpos de sus amigos, me quité la ropa y me acosté, desperté, si no es por la pequeña que me despierta, me dejan tirada, la verdad es que no tenía muchas ganas, pero era día familiar y ninguno puede faltar. Me di una ducha rápida, me enfundé unos shorts una camiseta roja y sandalias a juego. Luego fui a la cocina y me serví un café. Paseamos, compramos cosas para la casa y para todos comimos y hasta merendamos fuera.

Yo ya estaba con dolor de pies, llegamos a casa a eso de las ocho de la tarde, la única que no estaba cansada era la peque por que la llevábamos en el carro, nos tumbamos en el sofá del salón agradeciendo su comodidad, a los pocos minutos empezamos sacar lo que habíamos comprado, cuando de repente.....suena mi teléfono móvil.

Doy gracias a Jose porque gracias a él fue que empecé a escribir, a Alexandra por ayudarme todas esas veces que me sentía hundida, y que necesitaba de una amiga, gracias a mis dos hijas María Isabel y Carol Ariadne mis princesas que siempre me animaron a seguir escribiendo a pesar de que en muchas ocasiones perdía las ganas de escribir porque me traía malos recuerdos y por último pero no menos importante gracias a mi buen amigo Dioni que desde que lo conocí no ha hecho más que apoyarme, ayudarme y animarme a seguir. Muchísimas gracias sin vuestra ayuda

no habría podido.



GRISMENDY GUZMÁN